

LA CUEVA DEL LLOP (MAZALEON, TERUEL)

por

Carlos MAZO PEREZ
Lourdes MONTES RAMIREZ

La cueva del Llop es un covacho de dimensiones medias que se localiza dentro del término de Mazaleón, en la orilla derecha del río Matarraña.

Conocida desde principios de siglo, ha sido citada repetidamente por diversos autores ¹, y fue visitada por nosotros mientras realizábamos la catalogación de yacimientos prehistóricos en cuevas y abrigos del Bajo Aragón, proyecto que se realizó durante los años 1984 y 1985 bajo la dirección de P. Utrilla, subvencionado por la Diputación General de Aragón.

La prospección que realizamos el día 17 de noviembre de 1984 nos permitió observar el avanzado estado de destrucción del yacimiento, cuyo depósito estaba siendo mermado considerablemente tanto por la erosión natural, dado que se localiza en la cabecera de un barranco, como por la utilización de sus tierras para la nivelación de los bancales más próximos. Estas dos circunstancias, así como la recogida al pie del abrigo de una serie de materiales líticos entre los que destacan un raspador y algunas láminas de excelente factura, nos llevaron a solicitar un permiso de excavación con carácter urgente al Servicio del Patrimonio de la Diputación General de Aragón.

La campaña de excavación tuvo lugar entre el 31 de marzo y el 6 de abril de 1986. En los trabajos que se realizaron bajo nuestra dirección, parti-

¹ De la numerosas citas que sobre el yacimiento existen la más completa de todas y que nos sirvió de base para su localización y estudio, es la desarrollada por E. Vallespi en su Tesis Doctoral, que amablemente nos permitió consultar. En su trabajo, hoy inédito pero del que existe un extracto de 1959, el autor indica el lugar exacto de localización y la historia de las investigaciones llevadas a cabo anteriormente (VALLESPÍ, 1959).

La Cova del Llop fue descubierta por L. Pérez Temprado y visitada por él junto con M. Pallarés en 1918, citando este último la existencia de sílex en el yacimiento en sus Diarios (PALLARÉS, 1918). P. Bosch Gimpera lo cita posteriormente dentro de las estaciones eneolíticas de origen almeriense (BOSCH GIMPERA, 1920 y 1923), con un nombre erróneo, Sol del Horta, que permanece en las citas posteriores de A. Beltrán (1955) y E. Ripoll (1956), considerando el primero de ellos poco probable la cronología propuesta por P. Bosch, y defendiendo el segundo su adscripción al complejo meso-neolítico.

Con anterioridad a estos dos últimos trabajos, E. Vallespi trató de nuevo de la existencia de este yacimiento en 1953 y en 1954, esta vez junto con L. Pérez Temprado, precisando su exacta localización y denominación, para volver a nombrarlo en solitario en 1957 (VALLE, I; 1953 y 1957; VALLESPÍ y PÉREZ TEMPRADO, 1954).

ciparon la profesora del C. U. de Huesca, M.^a José Calvo, el licenciado Javier Rey y las alumnas de especialidad M.^a Cruz Sopena (autora de los dibujos que acompañan esta publicación) y M.^a Angeles Tilo.

Se siguió el sistema de coordenadas cartesianas para la cuadriculación del yacimiento, mediante la instalación de dos líneas —0— perpendiculares entre sí, y a las que se refirieron todas las medidas tomadas. Cada uno de los cuadros, de 1 m. de lado fue subdividido en sectores cuadrados de 33 cm. de lado numerados del 1 al 9 según el siguiente esquema:

NORTE

7	8	9
4	5	6
1	2	3

SUR

En la localización de los objetos, la x corresponde a la profundidad (tomada desde la línea 0), la y a la distancia hasta el borde Oeste del cuadro, y la z hasta el Sur.

Durante la excavación, se recogieron muestras de carbón de los niveles b y d , que serán enviadas para su análisis.

LOCALIZACION Y DESCRIPCION

Como ya hemos indicado, el covacho se halla en el término de Maza-león, a 3 Km. río abajo de este núcleo, en la orilla derecha del Matarraña y a una distancia aproximada de éste de 600 m., con un desnivel sobre la terraza actual de unos 25 m.

Para llegar al yacimiento se cruza el río por el puente que hay bajo la ermita de San Cristóbal y se sigue el cauce aguas abajo por un camino que recorre la huerta del lugar. A unos 4 Km. se llega al barranco en que se localiza el abrigo, junto a unos bancales plantados de olivos y almendros.

Las coordenadas exactas de su situación, según la hoja 469 «Alcañiz» del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral son las siguientes:

- Latitud: 41° 03' 50" N
- Longitud: 0° 07' 55" E
- Cota s. n. m.: 380 m.

La Cueva del Llop (Mazaleón, Teruel)

La Cueva o Cova del Llop se orienta al Oeste y está formada por una visera de arenisca que con una potencia media de 2 m. se prolonga desarrollando un ligero arco en la zona alta del barranco. La parte central y meridional de este arco presentan una configuración distinta al resto, pues la erosión del material que subyace ha dejado en resalte la visera rocosa, que constituye el techo del abrigo, mientras que en el sector Norte el relleno del barranco se adosa directamente al banco de arenisca, constituyéndose en un escalón rocoso que rompe bruscamente la pendiente del lugar. El proceso erosivo del tramo central ha continuado con gran fuerza, afectando de manera muy directa a los estratos arqueológicos (ver corte de la Fig. 1), mientras que el extremo Sur de la visera apenas sí se destaca sobre el relleno. En esta zona no hemos observado ningún vestigio de ocupación humana dentro del paquete de tierras, lo que nos hace suponer que quizás las primitivas poblaciones escogieron la zona central para su asentamiento en función del resultado de la erosión que ya habría despejado este tramo, permitiendo la formación del abrigo. Por otro lado, a ambos lados del covacho central, y más acentuado en el borde Sur, la visera presenta un descenso que en cierto modo aísla la cavidad dentro del banco rocoso (Fig. 2).

En el momento de comenzar la excavación, los restos arqueológicos se ceñían a una exigua franja de aproximadamente 6 m. de longitud por 2 de fondo, con una potencia máxima de 1 m. (Fig. 3). Este paquete de tierras se asienta directamente sobre un nivel arcilloso y estéril que constituye la base del relleno, y que a su vez reposa sobre otro escalón de arenisca, como puede observarse en la Fig. 1, donde se aprecia como este nivel (*e*) adopta en superficie una pendiente gradual que asciende desde el exterior del abrigo hacia el interior.

ESTRATIGRAFIA

La potencia total del relleno excavado por nosotros en la Cueva del Llop se establece en torno a los 100 cm. En este paquete hemos diferenciado hasta un total de 6 niveles diferentes que se caracterizan por la horizontalidad de su depósito (Fig. 4).

Nivel a: con una potencia máxima en torno a los 50 cm., corona todo el relleno y presenta una superficie irregular debida a los fenómenos erosivos actuales. Se trata de un nivel muy compacto y duro, de color amarillento y composición limosa muy fina, casi sin piedras. Está dividido en dos por una fina capa de plaquetas areniscas caídas del techo, posiblemente de origen crioclástico, que se disponen en horizontal en torno a los 20 cm. bajo la línea 0.

Aunque en un principio fue considerado como estéril, se han recogido en él hasta un total de 92 restos líticos (en su mayoría sílex), un fragmento cerámico y varios cantos rodados, bastante planos, de un tamaño medio (6-8 cm. de diámetro). Algunos de los fragmentos de sílex son naturales, muy alterados por el frío que ha ocasionado fracturas amorfas además de levantamientos elipsoidales.

Localizado en los cuadros 1C, 3C, 2B, 2C, 4B y 4C, no apareció en la cata de comprobación realizada en 1A, donde el revuelto superficial se superponía directamente al *nivel e*.

Nivel b: con una potencia entre 10 y 30 cm. fue localizado en los mismos cuadros que el *nivel a*, salvo en el 3C. Su máximo desarrollo se extiende entre los cuadros 2B y 2C en donde supera los 30 cm., adelgazándose hasta desaparecer en 1C, 4B y 4C dada su disposición en forma de lentejón.

Fue individualizado por su coloración ligeramente grisácea, que hace suponer la existencia de cenizas mezcladas con el relleno. De todas formas su tonalidad no es uniforme, y en algunos casos era difícilmente separable del *nivel a*, con el que comparte las características de compacidad y textura pero del que difiere por la aparición, en esos casos, de pequeños carboncillos muy dispersos.

La base del nivel adopta una forma irregular que parece debida a su establecimiento directo sobre una superficie de piedras y losas bastante grandes caídas del techo y que se extienden de forma uniforme en una profundidad media entre los 50 y 80 cm. bajo la línea 0.

Correspondería pues este nivel a una reducida ocupación que se asentaría sobre un suelo irregular, lo que condiciona sus diferencias de grosor y su aspecto general de bolsadas.

Los materiales proporcionados por este nivel se resumen en 245 restos líticos, de los cuales 18 son piezas, además de 30 fragmentos cerámicos, uno de ellos, un borde con cordón liso.

Nivel c: constituye la base de piedras que ya hemos comentado, entre las que se intercala un relleno de arena muy suelto y de coloración variable, que nos ha llevado a diferenciar 3 subniveles: «c1» de un color claro amarillento; «c2» con una tonalidad marronácea, más oscuro que el anterior; «c3» de color rojizo, muy fuerte, y que contiene una gran cantidad de plaquetas areniscas en su interior.

En nuestra opinión, este nivel se formó, como ya hemos dicho, por un derrumbe parcial del techo del abrigo, del que se desprenderían las piedras y algo del relleno, aunque parte de estas arenas pueden proceder directamente de la descomposición de las piedras ya caídas, fenómeno que sería el origen de los diversos tonos observados en el relleno.

La Cueva del Llop (Mazaleón, Teruel)

En los cuadros 4B y 4C no se observan esas coloraciones diversas en el *nivel c*, y su compacidad era muy marcada, lo que contrasta vivamente con los cuadros anteriores. Pero su composición era idéntica, totalmente arenosa, y en este caso con un tono amarillento, incluyendo en su interior diversas piedras, sobre todo en su base. Hemos de indicar aquí que en estos cuadros todo el relleno era mucho más duro, más compacto que en el resto del abrigo, lo que quizás habría que relacionar con su proximidad al borde Sur del yacimiento. Así, y pese a que suponemos que pudiera tratarse del *subnivel «c1»* dado el tono de la arena, ante la diferente compacidad y la inexistencia de los otros subniveles, hemos preferido denominarlo genéricamente como *nivel c*.

En conjunto es un nivel de potencia variable, entre los 10 y 40 cm., que es arqueológicamente estéril, aunque en su parte superior aparecieron algunas microlascas de talla, que lógicamente han de proceder del inmediatamente superior *nivel b*.

Nivel d: localizado exclusivamente en los cuadros 4B y 4C, es una débil mancha arenosa en su composición, con algunas piedrecillas. De color marrón ligeramente oscuro, y muy suelto, contrasta con la dureza del *nivel c* que le cubre. Aparece a distintas alturas, bajo las irregulares piedras del *nivel c*, y con una potencia máxima de 7 cm.

Arqueológicamente fértil, aparecieron en su interior 93 restos de sílex, de los cuales 18 son lascas y láminas, y sólo una de ellas puede ser considerada como pieza.

Nivel e: apareció en la base de todos los cuadros excavados, y está constituido por las margas terciarias que en esta zona se intercalan con los paleocanales de arenisca. Es un depósito de color amarillento, totalmente estéril que constituye la base del abrigo, como comprobamos en la cata realizada en el cuadro 1A, donde afloraba inmediatamente por debajo del revuelto superficial.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Nivel a

Con un total de 92 restos líticos y un fragmento de cerámica, no contenía ninguna evidencia de fauna, lo que sucede por otra parte en todos los demás niveles.

— **Industria lítica:** las evidencias líticas de este nivel se dividen en una laminita retocada, 30 lascas y láminas, un fragmento de núcleo, 8 «chunks», 42 lascuitas (inferiores a 1,5 cm.) y microlascas de talla, el negativo de un levantamiento térmico y 9 fragmentos naturales de sílex.

Por lo que respecta a los talones, de los 25 reconocibles, 11 son lisos, 2 corticales, 2 lineales, 8 puntiformes y 2 facetados diedros. Pese a la escasez de los materiales, se observa pues que la industria es mínimamente facetada, llegando a valores nulos si se considera el facetado en un sentido estricto.

Junto a la alteración por frío que ya comentábamos y que ha causado levantamientos y fracturas, podemos apuntar la existencia de dos lascas reflejadas, como único accidente de talla registrado.

La única pieza retocada es un fragmento de laminita que presenta su borde derecho abatido por un retoque abrupto, que se continúa oblicuamente en el extremo distal, hasta desarrollar un pequeño pico que podría ser considerado como el extremo de un perforador (Fig. 5, 1).

— **Cerámica:** sólo un fragmento de panza sin decorar, de color marrón claro en el exterior, ligeramente más oscuro en su cara interna, con ambas superficies alisadas y desgrasante de cuarzo bastante visible.

Nivel b

Es el más rico en materiales, tanto líticos como cerámicos, si bien estos últimos aparecieron en condiciones muy precarias de conservación. Como en el caso anterior, la fauna es inexistente (Fig. 6).

— **Industria lítica:** las 245 evidencias de sílex de este nivel se desglosan en 18 piezas retocadas; 89 lascas y láminas, 2 núcleos, 11 «chunks», y «débris» y 120 lascuitas y microlascas de talla.

En el apartado de tecnología, de un total de 71 talones reconocibles, la clasificación de los mismos es la que sigue:

	<u>LASCAS LAMINAS TOTAL</u>		
lisos	33	10	43
corticales	9	0	9
lineales	0	7	7
puntiformes	7	2	9
fac. diedro	1	1	2
fac. plano	1	0	1
fac. convexo	0	0	0
TOTAL	51	20	71

La Cueva del Llop (Mazaleón, Teruel)

Como en el caso del nivel anterior, se observa que el facetado de esta industria es realmente mínimo, ya que consideramos los talones corticales, lineales y puntiformes como lisos. El facetado estricto es más insignificante si cabe, pues en ese caso el número de talones facetados se reduce de 3 a 1.

En lo que respecta al lascado, 6 lascas y 1 lámina son de primer orden, mientras que la proporción en lascas y láminas de 2.º orden es de 18 y 3 respectivamente. Como accidentes de talla se observan 2 lascas reflejadas por una lámina, y ya en otro orden de cosas, hemos registrado levantamientos térmicos en 2 lascas.

El tamaño de la industria es mediano, con tendencia hacia las medidas menores, como puede observarse en la gráfica de Bagolini de la Fig. 7.

En total, son 18 las piezas retocadas de este nivel, que han sido clasificadas según la lista de Fortea para el Epipaleolítico (FORTEA, 1973).

— R4 Raspador nucleiforme	2
— R5 Raspador denticulado	1
— P1 Perforador simple	2
— B6a Buril lateral sobre fractura retocada oblicua ..	1
— MD1 Lasca con muesca	1
— MD2 Lasca denticulada	1
— G1 Segmento o media luna	1
— D2 Pieza con retoque continuo	7
— D8 Diversos	2

Hay que destacar la masividad de los tres raspadores localizados, tanto en los dos nucleiformes (Fig. 6,2) como en el denticulado pese a estar realizado sobre lasca (Fig. 6,1). Todos ellos toman un aspecto «macrolítico» bastante típico en los vecinos yacimientos de Botiquería de los Moros y Costalena. Este aire macrolítico es compartido por la lasca denticulada que puede verse en la misma figura con el n.º 13.

El retoque abrupto está bastante bien representado, no sólo en los dos perforadores (Fig. 6,6 y 7), sino también en algunas de las piezas con retoque continuo, que al estar muy fracturadas no han permitido su clasificación ni siquiera como tipo LBA6 o Lba11 (láminas o laminitas de borde abatido fragmentadas).

Por lo que respecta al único geométrico localizado, sólo comentar que se trata de una media luna de doble bisel (Fig. 6,10).

La representación gráfica de los útiles líticos de este nivel se completa con un buril lateral sobre truncadura (n.º 9), dos láminas sin retocar (n.º 10 y 11) y algunos fragmentos de láminas de retoque continuo (núms. 3, 4, 5 y 8).

— **Cerámica:** se han localizado hasta un total de 30 fragmentos cerámicos, de los que sólo uno presenta decoración. Se trata del borde representado

con el n.º 14 de la Fig. 6, única forma reconocible, que presenta un suave cordón liso bajo el labio. Su color es marrón claro, tanto al exterior como al interior, y ambas superficies aparecen alisadas simplemente, sin ningún otro tratamiento visible. La factura es bastante grosera, de pasta irregular y desgrasante de cuarzo de grano fino. El diámetro del fragmento conservado hace suponer que pertenecería a un cuenco abierto.

El resto de los fragmentos, de tamaños muy variables, son totalmente similares al anterior en lo que se refiere a pasta, superficies y desgrasantes, lo que hace suponer que pertenecerían al mismo vaso, aunque localizados en la panza, pues no presentan ninguna decoración. Tan sólo cuatro de ellos difieren algo, pues muestran un color negruzco en el interior distinto a la ligera tonalidad rojiza del resto. La causa podría ser, o bien su pertenencia a distintas piezas, o bien diferentes grados de oxidación en la misma pieza, lo que es normal en cerámicas prehistóricas. Hemos de destacar que en algunos casos, la conservación de los fragmentos era tan precaria, que éstos aparecieron totalmente exfoliados, conservándose sólo la cara interna.

Nivel d

Sólo contenía material lítico, sin que aparecieran en ningún momento restos cerámicos, y como es habitual en este yacimiento, tampoco había fauna.

— **Industria lítica:** 93 son los restos líticos localizados en este nivel. De ellos, 18 son lascas o láminas, 4 «chunks», 2 «débris», 68 lasquitas y microlascas de talla, y sólo una pieza.

Los talones reconocibles son 13, todos ellos lisos, pues a los 9 de este tipo se suman 3 corticales y un puntiforme. Entre las lascas, 8 son de segundo orden, al igual que 2 láminas. En otras dos lascas se aprecian levantamientos térmicos.

Sólo una pieza ha sido considerada como tal, y se trata de una lasca con muesca (tipo MD1 de Fortea), realizada mediante retoque simple.

ESTRUCTURAS Y CARACTERÍSTICAS DE LOS NIVELES

En realidad no se ha localizado ningún resto definido que pueda pertenecer a una estructura determinada, aunque sí puede hablarse de un mínimo acondicionamiento en la disposición de los bloques y lajas, que aunque englobadas en el *nivel c*, sirven de base para el establecimiento de la *capa b*.

Durante la excavación observamos como en los cuadros 2B, 2C, 4B, 4C las mayores de las lajas adoptaban una disposición totalmente horizontal,

igual que sucedía con la gran losa localizada en 1C. Este hecho, que puede verse en la Fig. 4, nos hizo suponer una intencionalidad en su colocación, que podía pretender simplemente su acomodación horizontal para nivelar el suelo de ocupación; o bien conformar parte de un hogar, dado que la gran losa que afectaba a los cuatro cuadros citados estaba rodeada de forma casi circular por un grupo de grandes piedras, algunas de las cuales aparecían calzadas. Pero lo cierto es que en el interior del círculo descrito no apareció nada que permitiera identificarlo como un hogar, ni carbones ni cenizas, al menos con una intensidad superior a la normal dentro del *nivel b* (de por sí ligeramente ceniciento).

Nos inclinamos pues por la primera de estas posibilidades, y creemos que la nivelación de estas lajas debe relacionarse con el acondicionamiento del suelo de habitación correspondiente al *nivel b*.

Los otros dos niveles que han resultado fértiles, el *a* y el *d*, no revelaron ningún tipo de actuación humana que se trasluzca en la actualidad en estructuras. A este respecto queremos hacer una serie de consideraciones.

La primera de ellas, referida al *nivel a*, se relaciona con la naturaleza de su depósito. La composición y disposición de éste indica un origen externo, habiéndose depositado el material por un fenómeno de arroyada de carácter débil pero continuo, que transportó el relleno desde el exterior hacia el interior, en función de la suave pendiente natural que existe en este punto en dirección Sur-Norte. Por esta razón la matriz es muy fina, de tipo limoso, y contiene pocos elementos de fracción gruesa, que se reducen a los citados cantos y restos arqueológicos. Estos han de ser pues considerados como aportaciones del hombre, aunque ningún otro resto individualice esta ocupación (no hay carbones, cenizas, ni la más mínima estructura).

En segundo lugar queremos comentar el *nivel d*. Diferenciado, como ya se ha explicado en función de su tonalidad algo oscura y su matriz arenosa muy suelta, podría muy bien tratarse de una bolsada relacionable con el *nivel b*. Pero este último es de composición limosa, y en una pequeña zona se localizó por encima de la losa bajo la que se introduce en cuña el *nivel d* (Fig. 4). De momento pues, y a la espera del resultado de las dataciones absolutas, preferimos mantener su individualización, aunque los pocos materiales que contenía no son incompatibles con los del *nivel b* (exceptuando el dato negativo de la no aparición de cerámica, quizás debida a la poca extensión excavada).

CONCLUSIONES

La pobreza de los materiales recuperados no nos permite precisar la cronología de la ocupación del abrigo. Solamente el *nivel b* es en cierto modo relacionable con las etapas cerámicas de los vecinos yacimientos de Botiquería (niveles 6, 7 y 8) y Costalena (niveles C₁ y C₂) de indudable carácter neolítico. Por ello, y pese a la tantas veces repetida escasez de materiales

del nivel aquí estudiado, la similitud entre éstos y los localizados en los citados yacimientos, nos lleva a considerar al *nivel b* como un Neolítico Antiguo de forma genérica (BARANDIARAN, 1978; BARANDIARAN y CAVA, 1981).

Por otro lado, los distintos momentos de ocupación de la Cueva del Llop parecen evidenciar un tipo de establecimiento poco intenso, quizás de carácter temporal, que se trasluce en la escasa potencia de los niveles, así como en la pobreza general de los materiales aparecidos. Esta característica se ve acentuada en la actualidad por los fenómenos erosivos naturales y humanos ya comentados, que han reducido considerablemente el espacio habitable con que contaría el abrigo en el momento de su ocupación (por derrumbes parciales de la visera), así como la extensión y contenido de los niveles arqueológicos.

En este punto queremos hacer algunas precisiones. En nuestra opinión, la cuenca del Matarraña estuvo ocupada durante las etapas epipaleolíticas y neolíticas, por un relativamente fuerte contingente de población seminómada, que aprovechó los abrigos naturales para establecimientos limitados temporalmente. Por ello, los covachos con mejores condiciones en cuanto a tamaño, orientación, proximidad al agua, etc., presentan unas estratigrafías más completas (Botiquería, Costalena) debidas a las sucesivas reutilizaciones. Otros menos favorables, como la Cueva del Llop, apenas contienen un solo nivel, que respondería posiblemente a un establecimiento mínimo, que creemos estaría relacionado con labores de talla, en función de la riqueza de materia prima que existe en el mismo río. En ellos, sólo queda un ligero tono ceniciento en el depósito que evidencia la existencia de hogares, y una cantidad no muy numerosa de restos arqueológicos en su mayoría relacionados con los distintos estadios del proceso de talla del sílex (desde núcleos hasta microlascas).

BIBLIOGRAFIA

- BARADIARÁN, I. (1978): «El abrigo de la Boquería dels Moros. Mazaleón, Teruel. Excavaciones arqueológicas de 1974». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Casellonense*, 5. Castellón.
- BARANDIARÁN, I., CAVA, A. (1981): «Epipaleolítico y Neolítico en el abrigo de Costalena (Bajo Aragón)». *Bajo Aragón Prehistoria*, III. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. (1951): «Las investigaciones arqueológicas en Aragón». P.S.A.-N.A. I. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. (1955): *La Edad de los Metales en Aragón*. Zaragoza.
- BOSCH GIMPERA, P. (1920): «Estacions Eneolítiques del Baix Aragó i del Regne de València». *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VI. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1923): «Notes de Prehistoria aragonesa». *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, I. Barcelona.
- FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*. Salamanca.
- PALLARÉS, M.: *Diarios de las prospecciones realizadas en 1918*. Inéditos.
- PÉREZ TEMPLADO, L., VALLESPÍ, E. (1954): «Las Caídas del Salbime (Mazaleón, Teruel), nuevo yacimiento bajoaragonés con arte rupestre». *Caesaraugusta*, 4. Zaragoza.
- RIPOLL, E. (1956): *Prehistoria del Bajo Aragón*. Zaragoza.
- VALLESPÍ, E. (1953): «Nuevos materiales para el estudio de la arqueología bajoaragonesa. El abrigo de la Noguera (Fabara)». P.S.A.N.A. II. Zaragoza.
- VALLESPÍ, E. (1957): «Yacimientos líticos en el río Matarraña». C.A.N. IV (Burgos 1955). Zaragoza.
- VALLESPÍ, E. (1959): «Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón». *Caesaraugusta* 13-14. Zaragoza. (Resumen de su Tesis Doctoral, que bajo el mismo título leyó en Zaragoza en 1959).

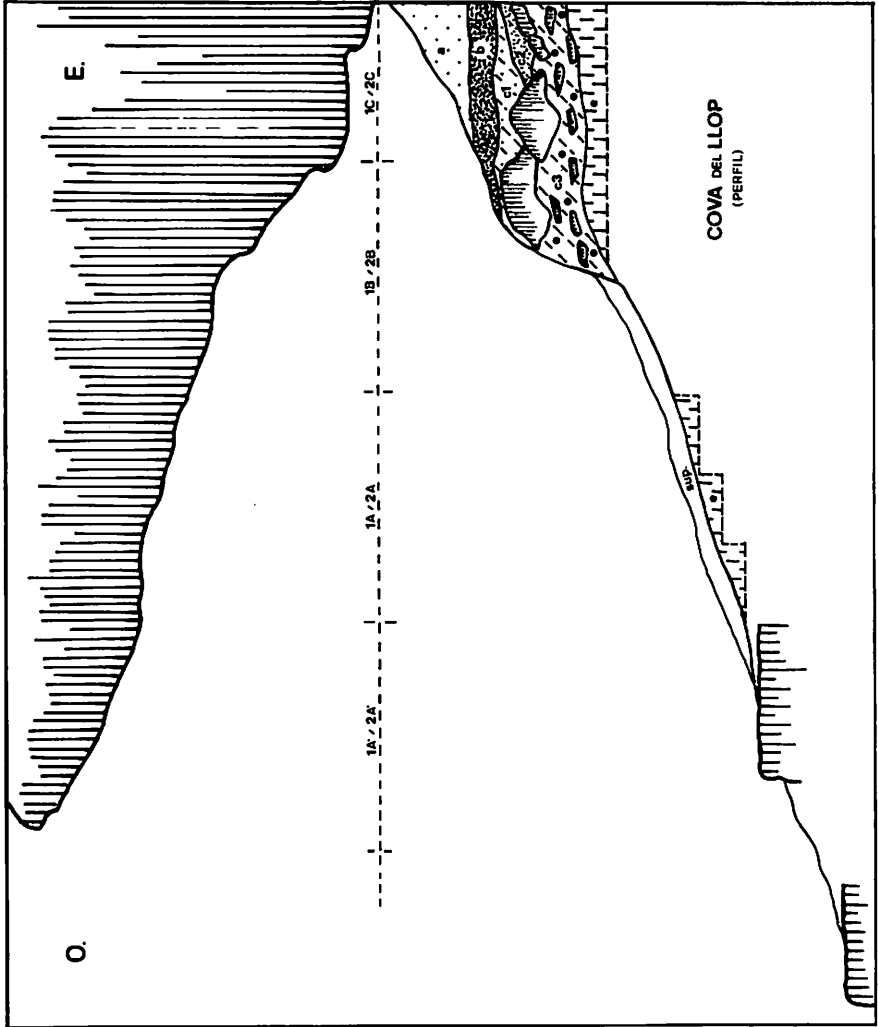


Figura 1.

La Cueva del Llop (Mazaleón, Teruel)

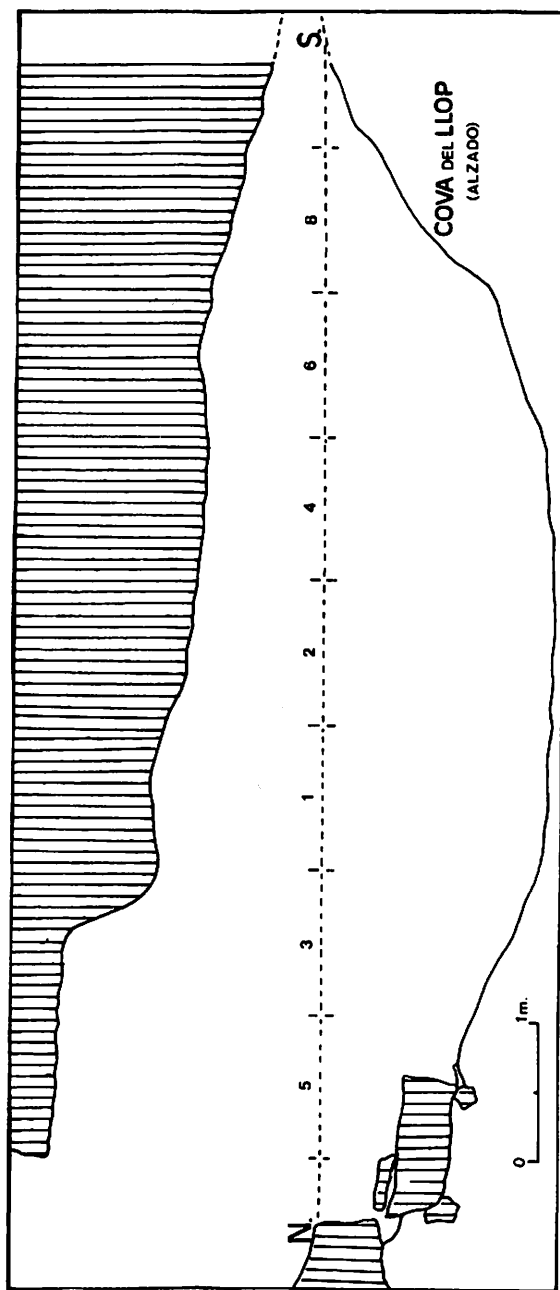


Figura 2.

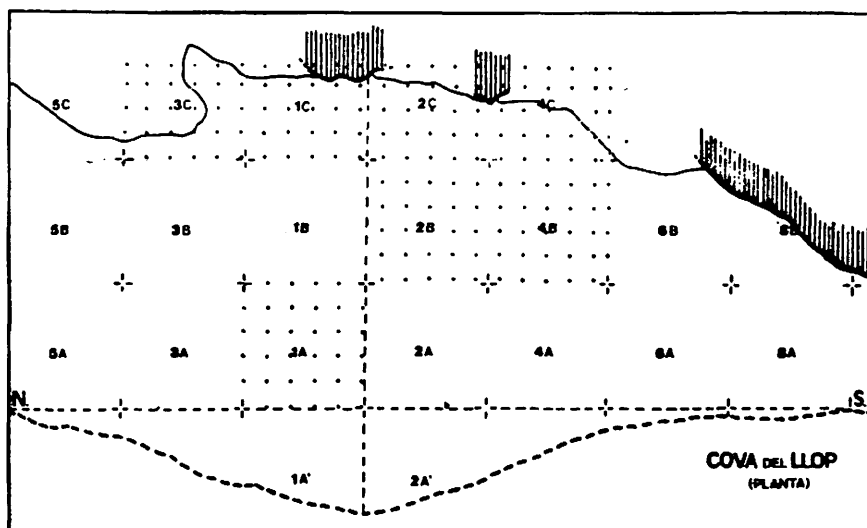


Figura 3. Planta del abrigo, a la altura de las líneas —0—. La línea discontinua inferior marca el desarrollo de la visera, y aparece punteada la superficie excavada.

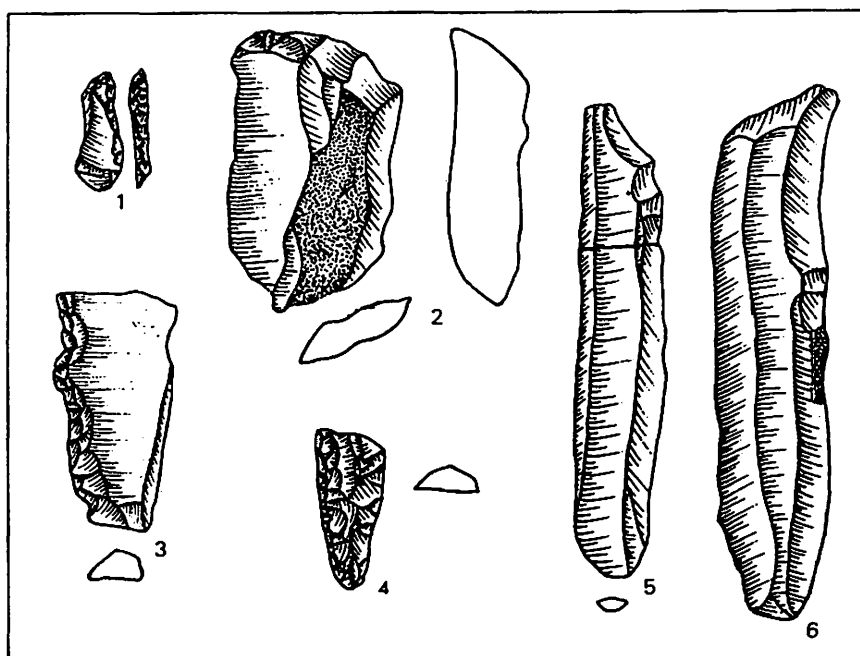


Figura 5. Materiales del nivel a (n.º 1) y otros procedentes de prospección.

La Cueva del Llop (Mazaleón, Teruel)

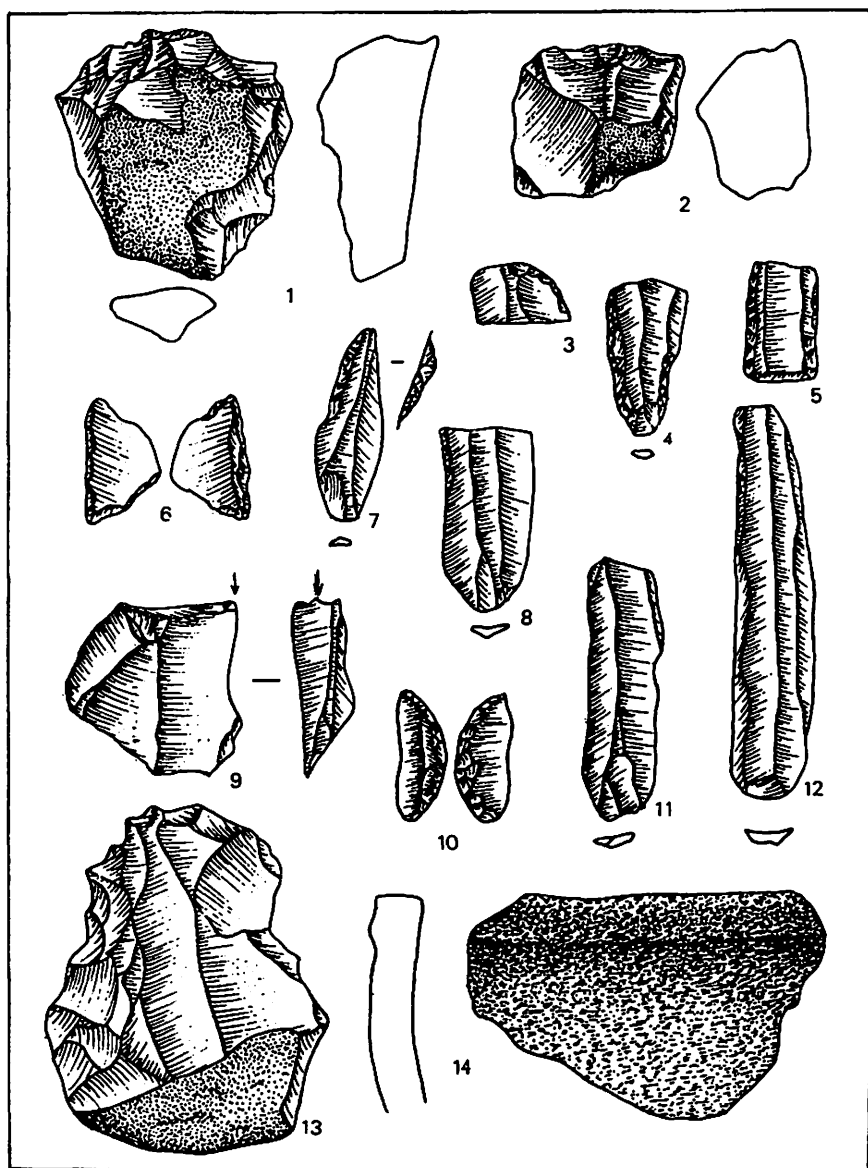


Figura 6. *Materiales del nivel b.*

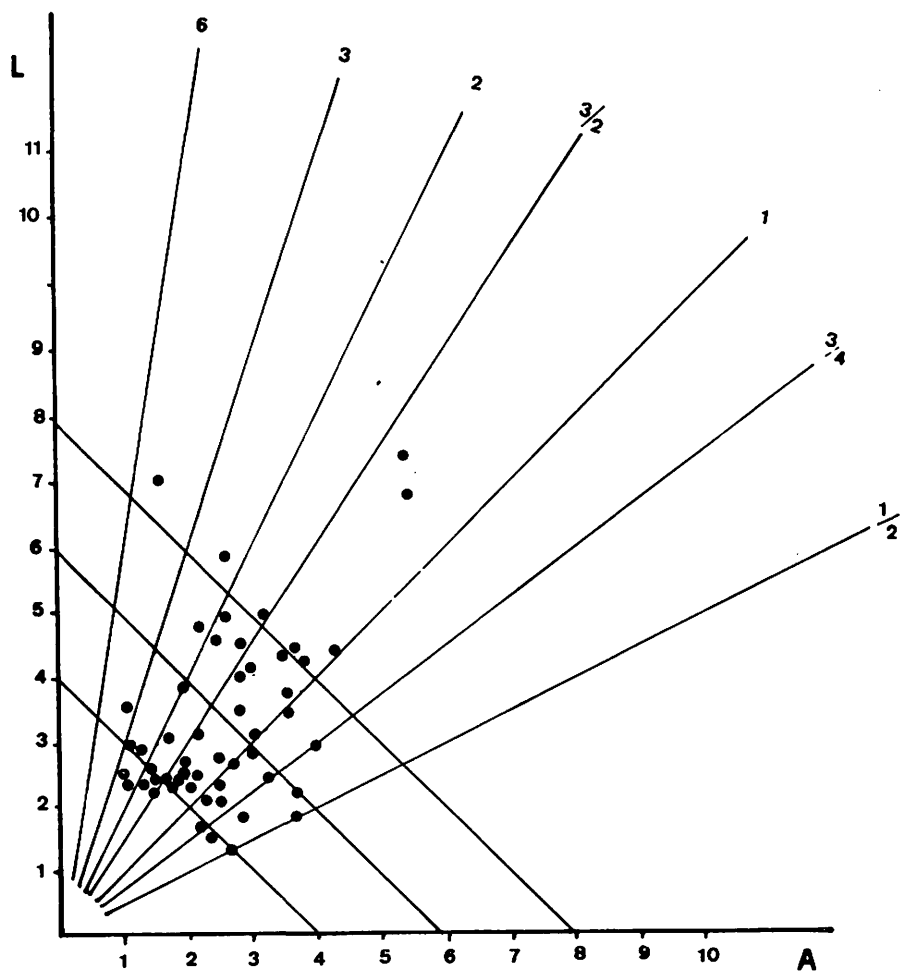


Figura 7. Tipometría del material no retocado del nivel b.